

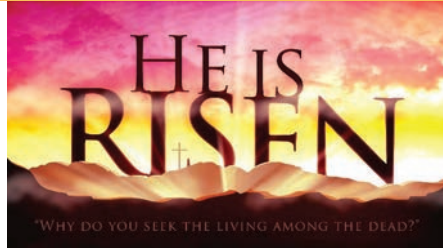
Dear Brothers and Sisters
of St. Matthew,

Happy Easter Sunday!!
May the Lord's resurrection radiate deep joy and peace! This Easter morning, the readings leave us hungry for more. What we get is an empty tomb. What we need is encounter with the risen, living Lord. Yes, we hunger for encounter in our daily living with the risen Lord and know we can find him when we look for him. Like the early disciples, we cannot contain ourselves; we must run to meet the risen Christ in others and empty ourselves so others can meet the risen Christ in us. Our Easter joy bursts forth not when we hear the resurrection accounts but when we experience for ourselves that Jesus is risen, he is alive, he lives within and among us.

There is much to be thankful for during this Easter Season, especially for our brothers and sisters who were received into the Church and those who received the sacraments of initiation. May this day of mystagogy, and forward, lead you to a deeper understanding and appreciation of the sacraments to grow in Christ's love. Thank you for saying YES to God and his plan of salvation for you! We are with and for you in this fascinating and graced journey!

I would also like to extend my gratitude to all who prepared our liturgies during the Triduum, our staff, volunteers, and parish leaders who helped with catechesis, faith formation, church cleaning, fundraising, etc... We are a thriving community because we believe in the promises of God. I pray and hope that these fifty days of Easter continue to be a source of joy in your vocations, bridging both compassion and solidarity toward our most vulnerable brothers and sisters. With Christ, we are champions of God's kingdom and build a city of light for many to see. Please God in all you do, and with C.S. Lewis in *The Weight of Glory*, I wish you all the best in God's love: *"To please God... to be a real ingredient in the divine happiness... to be loved by God, not merely pitied, but delighted in as an artist delights in his work or a father in a son – it seems impossible, a weight or burden of glory which our thoughts can hardly sustain. But so it is."*

Blessings,
Fr. Hugo, MSpS - Pastor



Queridos hermanos y hermanas
de San Mateo,

¡Feliz Domingo de Pascua! ¡Que la Resurrección del Señor irradie alegría y paz profunda! Esta mañana de Pascua, las lecturas nos dejan con hambre de más. Lo que obtenemos es una tumba vacía. Lo que necesitamos es un encuentro con el Señor resucitado y vivo. Sí, tenemos hambre de encuentro en nuestra vida diaria con el Señor resucitado y sabemos que podemos encontrarlo cuando lo busquemos. Como los primeros discípulos, no podemos contenernos a nosotros mismos; debemos correr para encontrarnos con Cristo resucitado en los demás y vaciarnos para que otros puedan conocer a Cristo resucitado en nosotros. Nuestra alegría pascual irrumpe no cuando escuchamos los relatos de la resurrección, sino cuando experimentamos por nosotros mismos que Jesús ha resucitado, que está vivo, vive dentro de nosotros y entre nosotros.

Hay mucho por agradecer durante esta temporada de Pascua, especialmente por nuestros hermanos y hermanas que fueron recibidos en la Iglesia y aquellos que recibieron los sacramentos de iniciación. Que Dios, en este día de mistagogía los conduzca a un entendimiento y apreciación más profundo de los sacramentos para crecer en el amor de Cristo. ¡Gracias por decir SÍ a Dios y su plan de salvación para ustedes! ¡Estamos con ustedes en este viaje fascinante y lleno de gracia!

También deseo extender mi gratitud a todos los que prepararon nuestras liturgias durante el triduo pascual, nuestro personal, voluntarios y líderes parroquiales que ayudaron con la catequesis, la formación de la fe, la limpieza de iglesias, la recaudación de fondos, etc. Somos una comunidad próspera porque creemos en las promesas de Dios. Oro y espero que estos cincuenta días de Pascua continúen siendo una fuente de alegría en sus vocaciones, uniendo la compasión con la solidaridad hacia nuestros hermanos y hermanas más vulnerables. Con Cristo, somos campeones del reino de Dios y construimos una ciudad de luz para que muchos la vean y sigan a Jesús. Agradecemos le a Dios en todo lo que hagamos, y con las palabras de C.S. Lewis les deseo lo mejor en el amor de Dios: *"Para agradar a Dios... ser un ingrediente real en la felicidad divina... ser amado por Dios, no meramente compadecido, pero deleitado como un artista se deleita en su trabajo o un padre en un hijo, parece imposible, un peso o carga de gloria que nuestros pensamientos apenas pueden sostener. Pero así es."*

Bendiciones,
P. Hugo, MSpS – Párroco

